

namente el talento y la sorprendente madurez de Guillermo Carnero Piñense, por citar algunos ejemplos, en la serenidad que corona poemas como «Avila» y «Les charmes de la vie», sostenidos además por una visión intensa, problemática, profunda, y en la rara adecuación que llega a lograr en estos mismos poemas y en otros como «Oscar Wilde en París», «Primer día de verano en Wragby Hall» y los ya citados «El movimiento continuo» y «Pisa», entre una contenida emoción descriptiva y una superación o dominación reflexiva que engloba todos los movimientos del poema, todos sus elementos. Esta doble ordenación interna del poema, a la que aludí ya antes más extensamente, constituye quizá la más poderosa aportación de Carnero para una poesía ideológicamente rica, aún en vías de hacerse, y nos insinúa, también, la superior capacidad del poeta para cultivar el verso largo, más apto para su personal modo de amplia descripción y narración.

Agotados, como en efecto lo parecen, los caminos de una poesía social honesta pero literariamente mal enfocada, hoy en día ya de escasa ascendencia sobre los jóvenes escritores, me parecen muy positivos, enormemente ejemplares en cualquier caso, los esfuerzos de poetas como Carnero, con la difícil vocación de querer sustituir constructivamente, asumiendo toda una rica o pobre tradición histórico-literaria, los términos de conexión de su carga poética con el mundo exterior.—VICENTE MOLINA-FOIX.

CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS: *España bélica. El siglo XVI*. Dos tomos. Primer tomo, 306 p.; segundo tomo, 293. Editorial Aguilar. Madrid, 1966. Colección Evocaciones y Memorias.

No es éste el momento de descubrir al teniente general Martínez de Campos y Serrano, duque de la Torre, heredero de una fecunda tradición de servicio político y militar a la Patria y, al mismo tiempo, realizador de una constante labor humanista, que es en cierto modo lo que le inscribe en la serie inacabable de españoles que con la misma eficacia han cultivado las armas y las letras.

Su libro, dedicado al estudio del siglo XVI, es un análisis cuidadoso en el que se entrecruzan la evolución de las ideas, las formas políticas y las hazañas bélicas, ensayando un análisis del imperio hispánico desde la continuidad de su impulso reconquista-conquista y desde una serie de ejemplos de valerosa abnegación y buen arte de guerrear con que los españoles llenan el siglo más señero de nuestra época.

Para analizar la estructura espiritual y táctica de una España en expansión, el duque de la Torre ha entendido que no había datos ni figuras, por ligeras que fueran sus relaciones con el tema propuesto, que no constituyeran una invitación a su avidez de historiador y un reto a su infatigable investigación. Por esta razón, su cuadro histórico de la España del siglo xvi no es exclusivamente un tapiz de batallas ni un recuerdo nostálgico de guerras donairosas y galanas, porque el humanista que es también un militar, sabe de lo relativo que es el donaire y la galanura en la contienda armada.

Por el contrario, hay en el trabajo de Martínez de Campos una afanosa búsqueda de las motivaciones económico-sociales sobre las que se reflejan facetas susceptibles de dar luz y nueva dimensión a las páginas de nuestra historia.

Su historia es, por lo tanto, fundamentalmente bélica. Historia de guerras y de guerreros, pero templada por la perspectiva y el sosiego con que el humanista contempla la peripecia bélica. Su obra es tradicional en el estilo, en la forma de revelar los acontecimientos y en el esfuerzo por dar continuidad y actualidad a los sucesos de otros siglos. Pero es, al mismo tiempo, historia moderna, en su concepción, en su análisis, en la valoración de los diversos elementos que concurren a la realización de su trabajo y en la utilización de fuentes, materiales y documentos.

Con todo ello, *España bélica* es un libro que quizá se haya incluido desacertadamente en una colección de tan arcaico y decimonónico título como es el de *Evocaciones y memorias*, porque la historia en manos del duque de la Torre, no es este despliegue ramplón de nostalgias e irrazonables admiraciones que definen la historiografía preterita, sino el conocimiento vivo, perfecto, crítico, exigente y documentado que no sólo vuelve a dar a esta ciencia su magisterio vital, sino que alumbra con la nitidez de la obra bien hecha lo que el historiador tiene de profeta de las realidades futuras.

La obra comienza con un análisis de la figura del Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, en su tiempo y en el despliegue bélico de sus campañas. Los sistemas tácticos, las armas de fuego, los procedimientos de reclutamiento, la fortificación y la artillería están minuciosamente examinados en un contexto de historia militar, que es al mismo tiempo la historia de la civilización.

El segundo capítulo de la obra está dedicado a glosar las campañas del rey católico, con una especial referencia a las acciones políticas del monarca y a sus tácticas guerreras y de negociación.

«Comunidades y germanías» es el título del tercer capítulo de la obra; en él vemos desplegarse el estudio de las relaciones entre

Cisneros y el ejército, y las consecuencias que tuvo la llegada de la corona de España, a manos de Carlos I.

La conquista de Méjico, en todo su análisis histórico-táctico, y en lo que tiene de narración de una gran epopeya, es objeto de otro capítulo. Igualmente los descubrimientos de archipiélagos y mares, la vuelta al mundo, la conquista del imperio incaico, la exploración de los grandes ríos, las conquistas de Chile, Argentina y Paraguay, y las agresiones piratas a las islas Canarias, son objeto de otros tantos fragmentos de la obra.

Igualmente hay que señalar el capítulo dedicado a estudiar la lucha de Carlos I con los protestantes, y el minucioso y documentado fragmento que pasa revista a las luchas de los españoles con musulmanes y berberiscos entre 1497 y 1551.

Las primeras luchas de Felipe II, la rebelión de Flandes, las operaciones en las Alpujarras y la guerra con turcos y moros hasta la batalla de Lepanto, son otros tantos objetivos a los que el autor ha dedicado su atención y por los que arroja nueva dimensión y perspectiva.

Igualmente, el fracaso de la Armada Invencible, la anexión de Portugal, la Triple Alianza y las campañas ultramarinas del reinado de Felipe II, están ampliamente expuestas a lo largo de la obra.

El punto final del libro es un inteligente estudio de historia económica en el que bajo el título «Carlos V y Felipe II. El financiamiento de sus contiendas», se da una ojeada al siglo xv y al siglo xvi desde la perspectiva de lo económico, pasando revista a los reyes como conductores de contiendas, revisando lo que representó el dinero americano y puntualizando los medios y sistemas económicos en la época de los dos reyes.

En resumen, no es excesivo afirmar que el libro del general Martínez de Campos, merece popularizarse en ediciones más accesibles al gran público, e incluso incorporarse a los planes de estudio de nuestros futuros historiadores y en nuestras facultades de Ciencias Políticas.—RAÚL CHÁVARRI.

UN LIBRO SOBRE LA CULTURA MEDIEVAL ESPAÑOLA

Henri Terrasse, hispanista, buen conocedor de nuestra historia y arte medievales, acaba de publicar un estudio sobre la cultura española de la Edad Media (1). Intentar condensar en un libro de 200 páginas, sembradas de abundantes reproducciones, la cultura de estos diez siglos de historia, es una tarea difícil, por lo amplio y escurridizo del tema. Si no se quiere caer en el libro de texto, frío y sin aportaciones propias, ni en el ensayo periodístico, la estructura de la obra ha de emprenderse partiendo de dos puntos de vista, ambos complementarios: por un lado, trazando un panorama con un enfoque personal; por otro, estructurando el tema desde un concepto racional y riguroso de la síntesis.

De acuerdo con esto, Terrasse perfila la historia y arte medievales en España analizando el proceso artístico, arqueológico e histórico con una exposición clara y un método analítico. Los límites del libro trascienden los del manual para pasar a los del ensayo ameno, bien escrito, con una estructura que evita en todo momento el cansancio del lector, pero en el que se deja ver una sólida erudición y un profundo amor al tema.

Los límites cronológicos del estudio corren desde el momento de la invasión visigoda hasta la época de los Reyes Católicos. Con el primer capítulo, dedicado al estudio de la cultura visigoda, Terrasse establece con las invasiones el principio de la Edad Media española, iniciada con la llegada de los musulmanes, según otros autores. Traza, en estas primeras páginas, un panorama de la historia, arte y cultura visigodas, señalando su unificación jurídica y religiosa y la pervivencia de soluciones romanas y paleocristianas, que se dejan sentir en el arte visigodo, fundidas con otras bizantinas y africanas. Analiza en este sabroso capítulo la arquitectura visigoda, señalando los rasgos fundamentales de la misma, la técnica constructiva y la abundante decoración, aplicada regularmente al edificio. No falta también la mención de las artes industriales y de los objetos hallados en excavaciones.

Este florecimiento cultural, uniforme y disciplinado, sufre una brusca interrupción con la invasión de los musulmanes, que, aprovechando las crisis internas de la Monarquía visigoda, irrumpen en la península. El autor estudia las causas internas que favorecieron lo rá-

(1) HENRI TERRASSE: *L'Espagne du Moyen Age. Civilisations et Arts*. Fayard. París, 1966.

pido de la conquista y desarrolla un estudio del arte musulmán del Califato de Córdoba, seguido del análisis de los artes prerrománico, asturiano y mozárabe.

Sigue a esto el capítulo del románico. Terrasse determina las causas sociales de la Reconquista, los contactos de los reinos cristianos con Occidente y el desarrollo de nuestro arte de los siglos XI y XII. Con un criterio realista, según el cual el método no debe forzar los hechos, el autor va estudiando alternativamente el arte cristiano y el musulmán. Así, a continuación del románico, se ocupa del arte de taifas, almorávides y almohades. Estamos ante la constante alternancia de soluciones y acontecimientos que informan la vida y cultura españolas de la Edad Media.

El arte románico, que al final de su desarrollo había ido adquiriendo progresivamente un tono local e hispánico, va siendo desplazado por la importación de nuevas formas artísticas francesas. Con el gótico, la Edad Media española entra en la última fase de su desarrollo. El autor estudia los principales monumentos, focos y escuelas y no descuida el importante capítulo de la arquitectura civil y el apasionante de la arquitectura militar. Un bello epílogo de esta variedad de artes y formas culturales viene a darlo el estudio del arte nazarí y mudéjar y su influencia en el arte cristiano.

El autor termina el libro con unas páginas en las que recoge las conclusiones a que llega en su obra, y una bibliografía seleccionada.

El libro de Terrasse viene a darnos una lección. Desde el principio, se caracteriza por la concisión del argumento y la brevedad en la forma de exponerlo. Es de notar la ausencia de este tipo de libros en la bibliografía española, tal vez porque existe una clara escisión entre el científico y el ensayista hasta el punto de que el primero no escribe obras que, aunque sean de aportación personal, abarquen temas de carácter general. De ahí que las investigaciones del científico las conozca el público medio o el estudiante, en la mayoría de los casos, a través de obras de segunda mano, de ensayos carentes de originalidad. El interés principal del libro de Henri Terrasse es el de ser una obra informativa, de carácter general, realizada por una autoridad en el tema y escrita con un estilo asequible a todas las inteligencias.—VÍCTOR NIETO ALCAIDE.